

¡VALENCIANOS, TODOS EN PIE DE GUERRA!

En días, en horas, es preciso movilizar a todos los hombres para levantar la muralla donde sean contenidos los invasores. No les dejemos que se acerquen a nuestra ciudad. Construyamos rápidamente todos los refugios necesarios para la población civil.

(PROLETARIOS DE TODOS LOS Paises, UNIOS!)

Verdad
DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA * SEIC

Núm. 280 - 3.ª época
VALENCIA
domingo 19 junio
de 1938
TELEFONOS:
Redacción, 10178 y 12837
Administración, 17400

Redacción: Vilaragut, núm. 5 - 25 céntimos - Administración: Trinquete de Caballeros, núm. 14

¡Hagamos de Valencia un segundo Madrid!

Ese es el camino tan potentes de lucha como los que en la actualidad posee, y en progresión creciente va consiguiendo

ha dicho el doctor Negrín en su discurso de anoche

L

“La victoria depende de nuestro tesón”
“Ya no nos encontramos en aquel estado de indefensión que amenazaba con tenernos que dejar estrangular casi inermes”

La agravación actual de nuestra situación militar ha dictado a nuestro Partido, como a todos los españoles conscientes de la necesidad de poner todos nuestros esfuerzos en la lucha, una consigna vibrante y tersa: movilización política y práctica de todo el pueblo. Es lo que salvó a Madrid, lo que salvó a España. El 7 de noviembre, cuando el enemigo apretaba por entrar en la gran ciudad heroica, sólo el pueblo madrileño, sus mujeres, sus niños, sus muchachos, sus ancianos, todos decididos, puestos en pie, lograron detener la avalancha de moros e italianos que codiciaban el corazón de España. Es el gran ejemplo, la gran gesta heroica, que sonará por siempre en el mundo, como nuestra, de lo que supone la voluntad del pueblo en lucha contra los invasores. Valencia tiene ahora que repetir. Nuestro gran pueblo valenciano, de tanta tradición republicana y liberal a través de la historia, contra la tiranía y la invasión, seguirá este gran camino. Ha empezado su movilización política. Los primeros ejemplos los tenemos ya. Son las mujeres de Benimamet, formando sus nutridos grupos para la recolección de la coque, la otra batalla que hay que ganar al fascismo. Son los muchachos del Instituto Obrero, dejando sus clases y ofreciendo todo su esfuerzo para la fortificación. Y los obreros de las fábricas U. G. T.-C. N. T., los mil fortalecidos, que hoy mismo salen a reforzar la labor de los que están levantando la gran muralla de cemento, que tiene que convertir a nuestra ciudad en una plaza inexpugnable. Tras ellos, tiene que ser todo el pueblo en masa, porque en esta movilización deben participar mujeres, hombres, niños y ancianos, impulsados por nuestro Frente Popular, que es el organismo que, por constituir la más genuina representación del pueblo, debe desarrollar todas las iniciativas populares y encabezarlas con urgencia de minutos. El Frente Popular, nuestra más alta expresión de la unidad, tiene una gran responsabilidad en esta tarea inmediata, de impulsar y movilizar. Su preocupación más viva, su actividad más urgente, ha de ser la de encabezar estas tareas fundamentales que tiene planteadas nuestra ciudad, poniendo en marcha todas las iniciativas que surgen ya del pueblo, enseñando a todos cuál es el camino de la resistencia y de la victoria.

Desde este magnífico Madrid, que por dos veces en poco más de un siglo ha conquistado la capitalidad de los pueblos hispanos al convertirse en símbolo de la lucha por la independencia patria y en contra de la invasión extranjera; villa que desde su entrada en la historia supo poner en el lugar contrario la justicia y la firmeza; desde este Madrid que hace más de cuatrocientos años se alinea en el levantamiento común para defender siempre con su peculiar gesto de donaire desdén y fiereza en la repulsa al meteco impertinente; desde esta ciudad comparable, leve y tensa a la vez, crisis donde se homogeneizan todos los particularismos de los pueblos y regiones de nuestra tierra, me dirijo a la nación española para fundamentar ante los combatientes del frente y los trabajadores de la retaguardia nuestra confianza en el triunfo, que no encontrarán reversa, previsión y previsos en una guerra que, por desgracia, aún será larga, pródiga en contrariedades, y para exponer ante todos los españoles los fines que justifican nuestra perseverancia en la cruenta lucha hasta la victoria, que no por hacerse esperar es menos segura.

EN LA VICTORIA ESTA LA INDEPENDENCIA Y LA SUBSISTENCIA DE ESPAÑA

Cuando desde este puesto de máxima responsabilidad, como gobernante he hablado a mis conciudadanos, culé “siempre” de hacerlo sin ambages ni afeites retóricos. Machacadamente he insistido de que el primer momento en que la guerra sería dura y larga y en que conectaría a difícil prueba los ánimos más templados. Mi convicción sigue siendo la misma. La victoria depende de nuestro tesón y su logro merece todo sacrificio, pues en ella, cido bien, estriba no sólo la independencia de nuestro suelo, sino quizá la subsistencia de España como nación.

Hace cuatro meses nos encontrábamos ante una crisis escalofriante, de material bélico merced a la criminal política de “no intervención”, que, favoreciendo a nuestros enemigos, no parecía tener otro fin que asfixiar a España. Entonces, y a raíz de la caída de Teruel, os aseguraba que, contando con el esfuerzo de nuestros trabajadores, se podría superar el desequilibrio de material que en tan apurado trance nos situaba. Hoy todavía persiste este predominio del enemigo.

go. A él debe en gran parte sus éxitos. No en vano tiene tras sí una industria poderosa que le provee a granel: la industria hitler-gottmann. Pero ya no nos hallamos en aquel estado de indefensión que amenazaba con tenernos que dejar estrangular casi inermes.

LA AGRESION MAS PARASITICA CONTRA UN PAIS Y UN GOBIERNO

No queda mucho por hacer. Se está haciendo. Se hará. Que no se improvise en pocos meses una gran industria de guerra ni se fabrique en semanas artillería.

Ni nos quejamos de los progresos hechos, ni nos arredra el camino a recorrer. Nos basta con saber a ciencia cierta que son halagüeñas las perspectivas para lograr el armamento preciso de nuestro Ejército, convertido en el instrumento decisivo de la victoria. ¿El plazo? No será largo. Del esfuerzo de todos depende reducir su brevedad. Ahorrar tiempo es ahorrar sangre.

En los angustiosos momentos de fines de marzo—de los más amargos de mi vida—, cuando el frente y la retaguardia parecían derumbarse; cuando el derrotismo se infiltraba por todos los resquicios envenenando todos los ambientes y amenazaban atropellar el músculo de la guerra, yo tuve confianza en las virtudes heroicas del pueblo español y a él acudí para decirle la verdad: escuela y pedirle—exigirle— el sacrificio y la resistencia.

Resistir era, y sigue siendo hoy día, abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era, y sigue siendo, un nuevo día en nuestro futuro. Y el pueblo entero respondió a nuestra demanda. Y Cataluña, apretada por los invasores, con admirable brío, tensa la voluntad, con ánimo decidido y pujante, supo resistir y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe resistir hoy Levante, donde ha percibido, en el ademan y en el ambiente, la revolución energética de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso resistir para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de romperse. El mandato del Gobierno fue atendido: se recompuso el frente, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había conocido. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fue acorrido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

NO SE PUEDE DUDAR DEL TRIUNFO

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarle al máximo sacrificio voluntario y plácidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma. Ni en la vida, ni en la guerra, se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, el vencedor lo hace el vencido.

NADA DE TRANSIGENCIA O ARRÉGLO

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que, no nos engañemos, nunca será transición ni camino de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así, y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? ¿Para recobrar la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus vidas y sus vidas? ¿Olvídamos cuáles son los métodos que el enemigo de la fe.

sustrarrán que en vano intentaremos competir en celeridad y esfuerzo con los que, alemanes e italianos, pueden realizar, dotados de sus poderosos recursos. Sofisma puro. El armamento de un ejército tiene su límite. De nada sirve rebasarle. Para garantizar la victoria no precisamos ni llegar a él. Nos basta con un mínimo indispensable para asegurar la eficiencia necesaria de las masas combatientes. Una y cien veces han demostrado nuestros soldados que para rechazar victoriosamente al enemigo y hasta para tomar con éxito la iniciativa, no precisa la equipación de medios materiales.

NO NOS ARREDELA EL CAMINO A RECORRER

En los angustiosos momentos de fines de marzo—de los más amargos de mi vida—, cuando el frente y la retaguardia parecían derumbarse; cuando el derrotismo se infiltraba por todos los resquicios envenenando todos los ambientes y amenazaban atropellar el músculo de la guerra, yo tuve confianza en las virtudes heroicas del pueblo español y a él acudí para decirle la verdad: escuela y pedirle—exigirle— el sacrificio y la resistencia.

Resistir era, y sigue siendo hoy día, abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era, y sigue siendo, un nuevo día en nuestro futuro. Y el pueblo entero respondió a nuestra demanda. Y Cataluña, apretada por los invasores, con admirable brío, tensa la voluntad, con ánimo decidido y pujante, supo resistir y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe resistir hoy Levante, donde ha percibido, en el ademan y en el ambiente, la revolución energética de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso resistir para reconstruir un frente que se había desleído, para rehacer una moral que estaba a punto de romperse. El mandato del Gobierno fue atendido: se recompuso el frente, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había conocido. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fue acorrido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

NO SE PUEDE DUDAR DEL TRIUNFO

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelencia de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarle al máximo sacrificio voluntario y plácidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza, cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma. Ni en la vida, ni en la guerra, se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, el vencedor lo hace el vencido.

NADA DE TRANSIGENCIA O ARRÉGLO

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que, no nos engañemos, nunca será transición ni camino de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así, y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? ¿Para recobrar la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus vidas y sus vidas? ¿Olvídamos cuáles son los métodos que el enemigo de la fe.

Se combate intensamente en el interior de Villarreal

Un audaz golpe de mano de nuestros soldados, que recogieron prisioneros y material de guerra. La aviación extranjera realiza nuevos crímenes

Barcelona, 18.—Parte oficial de guerra.

ERONTO DE TIERRA

ESTE.—La actividad registrada en los distintos sectores careció de importancia.

LEVANTE.—Continúa el intenso combate en el interior de Villarreal, donde nuestras fuerzas prosiguen su presión hasta los últimos reducidos rebeldes.

También se lucha con dureza en Noya y Palau, al sureste de Villarreal.

Las tropas leales obligaron a retroceder a los militares facciosos y rechazaron varios intentos rebeldes al norte del río Seco.

La presión rebelde se fuertemente contenida en los alrededores de La Alfranca, al norte de Onda.

En el sector de Alcora, en un golpe de mano, nuestros soldados se internaron hasta los parapetos enemigos, situados al oeste del Salto del Caballo, recogiendo prisioneros y material de guerra y regresando a su base sin novedad.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION

Durante la noche última y la jornada de hoy, los aviones extranjeros al servicio de los facciosos realizaron agresiones sobre Alicante, Cartagena, Valencia y Barcelona.

En el bombardeo realizado contra los poblados marítimos de Valencia resultaron dos niños y un hombre muertos y veinte heridos graves. La agresión realizada a las 15 horas de ayer contra Hinojosa del Duero por dos Junkers causó siete muertos, cinco mujeres y dos niños, y tres heridos.

Los edificios destruidos se elevan a 15.—Fébus.

Hay que ser rápidos en la organización de la resistencia

Nos dice nuestro camarada José Antonio Uribe, diputado valenciano

En estos momentos de honda gravedad para nuestra ciudad, para toda nuestra región, VERDAD quiere llevar a sus lectores, a todo el pueblo, la voz autorizada de sus representantes. A través de sus declaraciones todos los ciudadanos verán con claridad cuál es la salida a la situación dramática que tenemos creada.

Hemos querido que la primera personalidad que hable desde nuestras columnas sea un querido camarada nuestro y hombre estimado por los valencianos de arraigados sentimientos antifascistas. Es José Antonio Uribe, diputado por la provincia de Valencia y miembro del Comité Central de nuestro Partido.

Uribe es de sobra conocido por el pueblo valenciano. En Valencia ha luchado desde sus primeros tiempos de infatigable batallar y por la libertad y por la causa de los trabajadores. El siente un acendrado cariño por esta hermosa tierra valenciana, por su ciudad céntrica y acogedora, por sus huertas pródigas, por sus hombres indomables, siempre en pie contra todas las tiranías.

Y aquí, en esta Valencia que todos queremos ha luchado Uribe desde los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, por la instauración de la República. Aquí ha padecido persecuciones por su actividad antifascista y revolucionaria. Formaba parte de aquella juventud animosa que se enfrentaba contra la reacción, desafiando todos los peligros. Luchó contra aquella situación de pobreza y miseria que fue el himno negro. Como secretario del Comité Provincial del Partido Comunista, orientó y participó en la lucha de todo el pueblo por el triunfo sobre la reacción que tuvo el capítulo formidable de las elecciones de febrero.

La sublevación militar, el criminal levantamiento de los lacayos de Hitler y de Mussolini, trajo en Uribe, junto con todos los hombres resueltos de Valencia, a un combatiente valeroso y decidido. Al frente de los grupos de hombres que querían a Valencia de la República, fue arma el brazo al asalto de los cuarteles el día de julio. Tras

la derrota de los sublevados, puso en juego sus dotes de organizador y condujo eficazmente a la creación de las unidades de Milicias que combatieron a los traidores en el frente de Teruel. Su capacidad de organización le convirtió en jefe de Milicias en aquella columna que dejó grato recuerdo por la valentía de sus componentes. Fue preciso un hombre de sus condiciones en la Comandancia regional de Milicias, y allí estuvo Uribe.

El joven diputado comunista ha trabajado incansablemente por la organización de nuestro Ejército. Por sus conocimientos y por su experiencia ha trabajado en estos últimos tiempos, en contacto vivo con los problemas del Ejército, junto a los soldados, a los comisarios y a los mandos, por el perfeccionamiento del brazo armado del pueblo.

Pero hoy está Valencia en peligro. Su Valencia. Nuestra Valencia. Y aquí está Uribe, el infatigable luchador, nuestro activo diputado por Valencia. Pero dejémosle hablar a él.

—¿Qué consideras preciso hacer? —Apresurarse con toda urgencia a la defensa. La situación es de tal naturaleza que no permite ninguna dilación. No sería aconsejable que las cosas se tornaran con calma, con tranquilidad. Repito que hay que ser rápidos en la organización de la resistencia. Para lo cual necesitamos movilizar, como ya ha dicho nuestro Partido en el comunicado de la delegación del Comité Central, política y prácticamente a las masas.

—¿Tú crees que Valencia responderá con la debida fuerza? —Estoy completamente convencido de que sabrá estar a la altura de las circunstancias. Valencia es una provincia de tradición combativa como hay pocas. Siempre ha mantenido enarbolado su pabellón republicano y liberal. Ya hace dos mil años pueden registrarse, con la histórica gesta de Sagunto, en su población prefirió perecer a ser sujeta del invasor, hechos de la virilidad de nuestros hombres. Pabellón de combate contra la tiranía que fue tremolado a todos los vientos con los Germanos. Voluntad popular que se pone de manifiesto con la lucha de los germanos contra los señores feudales. Plenario está la historia del templo indomable de los valencianos. Los símbolos aquel gesto del Pallete, que en la plaza del Mercado declaró la guerra a Napoleón, y el valiente Rameu, de Sagunto, que organizó a los hombres de su ciudad y tuvo en jaque mucho tiempo.

—¿Qué consideras preciso hacer? —Apresurarse con toda urgencia a la defensa. La situación es de tal naturaleza que no permite ninguna dilación. No sería aconsejable que las cosas se tornaran con calma, con tranquilidad. Repito que hay que ser rápidos en la organización de la resistencia. Para lo cual necesitamos movilizar, como ya ha dicho nuestro Partido en el comunicado de la delegación del Comité Central, política y prácticamente a las masas.

—¿Tú crees que Valencia responderá con la debida fuerza? —Estoy completamente convencido de que sabrá estar a la altura de las circunstancias. Valencia es una provincia de tradición combativa como hay pocas. Siempre ha mantenido enarbolado su pabellón republicano y liberal. Ya hace dos mil años pueden registrarse, con la histórica gesta de Sagunto, en su población prefirió perecer a ser sujeta del invasor, hechos de la virilidad de nuestros hombres. Pabellón de combate contra la tiranía que fue tremolado a todos los vientos con los Germanos. Voluntad popular que se pone de manifiesto con la lucha de los germanos contra los señores feudales. Plenario está la historia del templo indomable de los valencianos. Los símbolos aquel gesto del Pallete, que en la plaza del Mercado declaró la guerra a Napoleón, y el valiente Rameu, de Sagunto, que organizó a los hombres de su ciudad y tuvo en jaque mucho tiempo.

—¿Qué consideras preciso hacer? —Apresurarse con toda urgencia a la defensa. La situación es de tal naturaleza que no permite ninguna dilación. No sería aconsejable que las cosas se tornaran con calma, con tranquilidad. Repito que hay que ser rápidos en la organización de la resistencia. Para lo cual necesitamos movilizar, como ya ha dicho nuestro Partido en el comunicado de la delegación del Comité Central, política y prácticamente a las masas.

—¿Tú crees que Valencia responderá con la debida fuerza? —Estoy completamente convencido de que sabrá estar a la altura de las circunstancias. Valencia es una provincia de tradición combativa como hay pocas. Siempre ha mantenido enarbolado su pabellón republicano y liberal. Ya hace dos mil años pueden registrarse, con la histórica gesta de Sagunto, en su población prefirió perecer a ser sujeta del invasor, hechos de la virilidad de nuestros hombres. Pabellón de combate contra la tiranía que fue tremolado a todos los vientos con los Germanos. Voluntad popular que se pone de manifiesto con la lucha de los germanos contra los señores feudales. Plenario está la historia del templo indomable de los valencianos. Los símbolos aquel gesto del Pallete, que en la plaza del Mercado declaró la guerra a Napoleón, y el valiente Rameu, de Sagunto, que organizó a los hombres de su ciudad y tuvo en jaque mucho tiempo.

—¿Qué consideras preciso hacer? —Apresurarse con toda urgencia a la defensa. La situación es de tal naturaleza que no permite ninguna dilación. No sería aconsejable que las cosas se tornaran con calma, con tranquilidad. Repito que hay que ser rápidos en la organización de la resistencia. Para lo cual necesitamos movilizar, como ya ha dicho nuestro Partido en el comunicado de la delegación del Comité Central, política y prácticamente a las masas.

Partido Comunista de España

(S. E. de la I. C. C. P. DE CASTELLÓN
MANANA LUNES, A LAS ONCE DE LA NOCHE,
se dirigirá por el micrófono de Unión Radio de Valencia, a todo el pueblo de Castellón y Valencia, el secretario general del P. C. de Castellón del P. C., camarada Sapilo.

¡Combatientes!

Las horas son muy graves para Levante, para Valencia. Esta gravedad nos impone realizar los máximos sacrificios. A toda costa tenemos que impedir que la hermosa tierra levantina, que la bella ciudad de Valencia, sea convertida en una posesión de los extranjeros que invaden nuestra patria.

¡Soldados, oficiales, comisarios, jefes de nuestro Ejército!

En Madrid, cuando teníamos medios inferiores, se resistió, se paró en seco al enemigo. Acordaos de aquellos días y de aquellos héroes. Imitad su ejemplo. Repetid, vosotros, los que ya tomasteis parte en aquellos inolvidables combates, la gesta gloriosa de la resistencia de entonces. Haced que Levante sea un segundo Madrid.

¡Heroicos combatientes de la República!

Afirmad en pleno combate, aun más, la disciplina. Ni una dilación en el cumplimiento de las órdenes del mando. Afirmad la unidad de nuestro Ejército estrechando los lazos fraternales de comunistas y socialistas y de todos los combatientes. El Partido Comunista sabe que lucháis con abnegación y con heroísmo, y conoce cuán grande es vuestro sacrificio. Pero aun hay que lograr más. Hay que hacer más firme la resistencia. Hay que poner más empeño en fortificar. Hay que lograr, como en Madrid en noviembre, como ahora en Cataluña, que el enemigo no avance más. Hacer prodigios de organización y de tenacidad como ya los hacéis de heroísmo. Comprended bien que el enemigo, con ser fuerte, no lo es tanto como para que avance siempre. A los invasores, a los ladrones de nuestra tierra, se les puede detener y se les puede derrotar.

La consigna para todos es esta:

RESISTIR Y OBEDECER

Ayuntamiento de Madrid

"Luchamos porque España sea para los españoles"

Final del discurso del Jefe del Gobierno

(Viene de la página 1.)

Los que han convocado, aunque solo sea transitoriamente, las zonas de guerra, los que han convocado, aunque solo sea transitoriamente, las zonas de guerra, los que han convocado, aunque solo sea transitoriamente, las zonas de guerra...

Los que han convocado, aunque solo sea transitoriamente, las zonas de guerra, los que han convocado, aunque solo sea transitoriamente, las zonas de guerra, los que han convocado, aunque solo sea transitoriamente, las zonas de guerra...

LUCHAMOS POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Peró ¿y España? ¿Luchamos por la independencia de España? ¡Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Peró se trata de la existencia de España como país libre, y ante eso, el sacrificio no puede tener tasa ni medida.

Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya lecho en que palear un corazón español, si está en riesgo el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Se vencerá.

Un gran alemán que no era muy ario y a no dudarlo hoy no sería nazi. Goethe, dijo: «Lo que heredes de tus padres, conquistado para merecerlo». Pues bien, yo no reniego ni renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y lunares, como todas, sí; pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a mucho. La historia es un conjunto dinámico, del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra historia, no para contemplarla y conservarla, sino para merecerla, legándola superada a la posteridad.

ESPAÑA ENSANGRENTADA

Hay, pues, que plantearse con crudeza y sin engaños los términos justos de nuestra lucha. Y me dirijo a todos los que están en España. También a los que están más allá de las trincheras.

España se desvasta y ensangrienta porque la ambición sin freno de los países para quienes por definición el derecho de los pueblos en nada cuenta, se apodera de ella. España es una víctima, una víctima para su codicia. Una riqueza potencial inmensa, una privilegiada situación geográfica, única en Europa, fueron alicientes sobrados para maquinarias de rapiña y de explotación. España, la endiablada estratega que, si todos no nos esforzamos en descomponer, puede poner bochornoso remate a la historia de nuestra tierra.

Nosotros los españoles, es verdad, les dimos el terreno abonado para sus combinaciones maquiavélicas.

Las luchas intestinas de un pueblo, en el que a través de generaciones de magisterio político, se había entumecido su sentido nacional, permitían envenenar la convivencia ciudadana, estimulando extremismos bien intencionados de opuestos colores, provocando con métodos demagógicos a la violencia incontinente, debilitando los resortes del Estado y suscitando recíprocos recelos entre instituciones vitales de la nación y de la ciudadanía.

Así se constataba un clima, en el que la reventada podía parecer una defensa y el pronunciamiento, medida preventiva. Una y otra defensiva, un pronunciamiento, podían aspirar a presentarse como revoluciones salvadoras.

Sobre el triunfo de una facción esperaban asentarse una hegemonía militar, política y económica, que no era sino el primer hito en un plan bien editado, pero que el pueblo español ha echado por tierra.

Frustros el intento y lo que se calculó como una insurrección tornó en lucha civil, para convertirse al poco tiempo en guerra de invasión.

NO OS DEJÉIS ENGAÑAR POR APARIENCIAS

No os engañéis. Esta es la realidad. ¿No habéis visto el plan de oscisión e incitación a la violencia urdido por italianos y alemanes en un país vecino?

¿No os dices que el Brasil? ¿No os habéis enterado de que la misma imprenta le llevan movimientos de sedición similares en otros países de Europa y América?

¿No os habéis percatado de que, aunque la finalidad inmediata no parezca la misma, la finalidad remota es siempre la de enturbiar el medio en que pueden sacar su voracidad los Estados totalitarios?

¿Creéis que esos alemanes e italianos, que destruyen nuestras ciudades y tesoros, devastan nuestra riqueza, asesinan su libertad a nuestras mujeres y niños—niños y mujeres de España—, creáis que sienten apago por nuestra tierra, que profesan simpatía por nuestras gentes? Si. En el fondo os aprovechan, pero os desprecian. Les falta platina para entenderlos. Les sobra mezquindad para estimarlos. Esta, y no otra, es la realidad.

¿Habráis de consentir que los que hoy se sienten ams y señores y consideran hipotecado en su provecho nuestro territorio nos dividan en zonas de influencia y sean los beneficiarios de la labor acumulada de nuestros padres y del trabajo que realizan nuestros hijos?

¿No véis que nada les importará, si preciso fuera, contentar a otro con parte de la presa, desmembrarnos y convertirnos en país de capitulaciones o territorio de marionetas?

¿No teméis que a medida que se prolonga esta defensiva, aumente el riesgo de que el apéndice de todos encuentre temporal desquite en nuestra desventura, España?

Si. Estos son los términos reales del problema. Somos las víctimas de la ambición desmedida de unos y de la mezquindad adocenada y la pusilanimidad de otros.

Por salvar a España del dominio de aquellos y de la posible explotación por éstos, luchamos y venceremos.

La seguridad del triunfo nos la da el propósito inquebrantable de obtenerle. Nuestra gente cede ante lo contenible, aguardando al desquite; pero no se doblega ni se declara vencida.

Así pasó en Madrid. Así ha pasado en Cataluña. Así pasa en Levante y Extremadura. Vendrá el desquite y con él la victoria en bien de todos.

Preguntado si a esos estendidos luchadores de la División 43, que después de meses de incansables peleas, obligados por la carencia absoluta de proyectiles de artillería, casi sin un cartucho de fusil—otra vez la santa No Intervención—se repliega con orden perfecto para incorporarse de nuevo al frente, pasando por Francia. Y se repite el plebiscito de la División 31, que prueba al mundo, y pruebas le hacen falta, con quién está el pueblo español.

La seguridad del triunfo nos la da el aprendizaje cotidiano. El día que trac consigo una lección no es día perdido. El quebranto que lleve aparejada alguna enseñanza, no es irreparable. Así vamos aprovechando lecciones y enseñanzas, curtiéndonos en encajar desgracias.

Hemos aprendido que sin una alta moral no se hace ni se gana la guerra. Y hoy la moral de nuestras tropas y retaguardia—de la que lucha, de la que sienta nuestra causa, no de la que al principio se vestía de extremismo para disimular su encono y hoy reforga desde que garantiza su seguridad personal puede significar su mal humor—, la moral de esa retaguardia, que es la inmensa mayoría y la de las tropas, es excelente, a pesar de sus sufrimientos y privaciones.

INTENSIFIQUEMOS LA PRODUCCIÓN DE RETAGUARDIA

Sabemos que es preciso intensificar la producción de armamentos, y las fábricas y talleres trabajan como nunca.

Hemos experimentado amargamente lo que significa la falta de cuadros de mando—uno de los principales motivos de nuestro infortunio—y con asombrosa vergüenza se forman, completan y organizan. Nuestras Escuelas de clases, oficiales, comisarios y jefes se perfeccionan y multiplican.

Tenemos reservas. Las aumentaremos y les damos una preparación eficiente. Fortificamos y fortificaremos y potenciaremos en ese sentido nuestro esfuerzo, que tendrá que ser titánico.

Hemos aprendido lo que entorpece la conducta de la guerra cuando todo el país está en pie de lucha: la multiplicidad de mandos. Y a simplificar este problema y a adquirir la unidad de dirección necesaria nos dedicamos.

Pero, además, España no es un peñón aislado en el mundo. Cada día de resistencia es una batalla que internacionalmente podemos apuntar a favor de nuestra causa. Que la heroicidad de nuestros soldados ha dado al traste con cables y planes que se urdían a nuestra contra.

No está aún maduro el fruto, que no todos los pueblos tienen la precocidad del nuestro, pero cuando lo recojamos será un mérito a nuestra perseverancia y persistencia.

Hemos dado un alto ejemplo de tenacidad y coraje. Y habia, infelices que creían al español español frívolo. Declan por cándida definición—dotado de esas virtudes.

No saben que en siete siglos de reconquista librados a Europa, decaden de entonces, de una vigorosa invasión oriental, de la que supimos extraer sus mejores esencias. Ni se dan cuenta de que debilitar a América—pese a ciertas patrañas—con menos afán de explotación y lucro que el que otros países han puesto en tales empresas e imprimirla el sello de una raza y un idioma, mientras en Europa peleaban duras jornadas, no puede ser obra de un pueblo inconsistente.

SE HAN EQUIVOCADO MUCHAS VECES

Si se han enterado de que la contrarrevolución, obra genuinamente española en su alimendra, es más de una lucha de religiones y no fué en su inicio, aunque luego degenera en ello, una lucha por ultramontano, sino la ríe agia entre el sentido español de lo universal y el sentido medio europeo y rechocho de lo particular. Y eso no lo hace un pueblo sin fibra y sin tesón.

Ignoran que aun en nuestro siglo de mayor decadencia, el siglo XIX, supieron dar al mundo dos conceptos de lo que aún vive la contemporaneidad: el de las nacionalidades y el del liberalismo. Y eso no lo hace un pueblo intratebado y sin directrices potenciales.

Se han equivocado al juzgar sobre nuestra pertinencia.

Como se han equivocado muchas veces al juzgarnos.

Como se equivocaron ahora al sentir fruición por que esta España (desgraciada vraya a ser los piratas y la quiza, quizá, de plácidos espectadores, sin darse cuenta de que en este bautismo de sangre resurgiría más entera y potente que nunca.

TENEMOS OBLIGACIÓN DE CONFÍAR EN LA VICTORIA

¿Si! Tenemos motivos para confiar en la victoria. Y tenemos obligación de confiar en la victoria.

Por qué, pues, luchamos nosotros? Cuando un Gobierno demanda de su pueblo el resistir hasta lo último, aun a costa de todas las tribulaciones y de los máximos sacrificios, ha de ser por principios consustanciales con el pueblo mismo.

No puede pedirlo en nombre de una ideología determinada, de un grupo o de un Partido. Ha de ser en nombre de aquel denominador común de aspiraciones, de aquella suma de obligaciones contraladas con su Historia, que son deudas a pagar a la posteridad y que constituyen en su conjunto anhelos y compromisos del exponente nacional de un pueblo.

UNA AFIRMACIÓN BIEN REPETIDA

Desde el comienzo de esta trágica odisea, los distintos Gobiernos que se han sucedido han reiterado la afirmación de que luchamos por el respeto de la voluntad nacional.

Lo ha dicho en más de una ocasión

la más alta autoridad representativa del Estado, su excelencia el señor Presidente de la República. Lo ha dicho en octubre de 1938 mi predecesor al afirmar ante el Parlamento que luchamos por una paz que diera a España las instituciones económicas, políticas y sociales que la mayoría del país libremente exige en su día. Lo ha repetido yo en cuantas ocasiones he tenido oportunidad de hablar, dentro y fuera de España, en nombre del Gobierno.

Era, no obstante, conveniente fijar en puntos concretos lo que nos proponíamos en nuestra lucha, y así surgió el programa de fines de guerra—fines de paz podríamos decir—del Gobierno.

LO QUE SIGNIFICA NUESTRA INDEPENDENCIA

Luchamos por asegurar la independencia absoluta de España, sin más trabas ni límites que el que impone un derecho común que establece los vínculos y relaciones entre los pueblos, derecho de recto ablogio español, cuyas raíces se encuentran en el dominio Bartolomé de las Casas y hasta en el doctor Ezquerra y pío P. Suárez, y de un modo acabado en el precursor del Derecho Internacional Francisco de Vitoria.

Independencia significa liberación de los invasores; significa renuncia a tutelas; significa que seamos los beneficiarios de nuestra propia tierra y no víctimas de la explotación extranjera.

Significa una vida jurídica y una economía dirigida, regulada y explotada por y para los españoles.

NO ADMITIMOS INJERENCIAS

Luchamos por la integridad de España. No admitimos ni desmembramientos, ni enajenaciones, ni hipotecas, ni concesiones en su territorio, ni su libertad ni en su soberanía. Ni en la Península ni en sus islas. Ni en sus posesiones ni en su protectorado. Luchamos por que España, sin injerencias, nunca, nunca, en la vida interior de ningún país, cuide de sentir como propios los intereses de las naciones de habla y raza comunes. Luchamos por una República popular, de estirpe democrática, ya que la monarquía perdió todo vínculo con el sentir nacional y ello ocasionó la decadencia de España y la pérdida de la propia institución. Una nueva dinastía o un nuevo monarca significarían encadenar España a la órbita de uno u otro país y jamás traería la paz necesaria.

Luchamos por un Gobierno de autoridad, por uno ejecutivo, firme, dependiente de la voluntad popular, expresada por el sufragio, Gobierno que coloque al Estado por encima de los partidos y que, como tales, no puedan ser considerados su principal misión, sino el servicio de la colectividad nacional.

Luchamos porque sea la voluntad de España expresada plebiscitariamente—tan pronto la guerra termine—la que perfil y defina la vida jurídica y social de la República.

MAXIMA PERSONALIDAD REGIONAL DENTRO DEL MAXIMO ESPANOLISMO

Luchamos porque sin menoscabo de la unidad española, se respete la personalidad de los pueblos que integran España. Unidad hacia afuera, diversidad en el interior, ha sido la característica de España en sus épocas de apogeo. Y toda libertad regional que no vaya en detrimento de España o de otras regiones, debe ser respetada y cuidada. Cuando un país está en su curva ascendente la variedad aglutina y enriquece y sólo se convierte en pérdida y debilitamiento cuando el país marcha hacia la decadencia.

Nadie quiere la disgregación de España. Si hay quien la quiere, el enemigo nuestro, que no estamos dispuestos en un recodo de una lucha fratricida a dejar hechos jirones cinco siglos de historia. Máxima personalidad regional, en consecuencia, dentro del máximo españolismo.

Luchamos por que el Estado asegure la plenitud de derechos ciudadanos. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni injerencias de la Iglesia, como institución en la vida del Estado, ni intromisión de sus jerarcas en las contiendas ciudadanas. Pero en cambio garantía al ejercicio del culto. Lo debemos a un principio que profesamos. Lo debemos al cimiento de España: las que practican religiones positivas.

Lo debemos a los millares y millares de católicos que luchan a nuestro lado. Pero aunque sólo fuera uno. Aunque no hubiera ninguno. El Estado no puede permitir la persecución por las ideas. Sería además error profundo. Toda persecución hace mártires y los mártires revivifican las creencias. Encierra en el fondo de todo sentimiento religioso algo de lo más noble del espíritu humano, y a decir verdad, si no fuera por un profundo sentido de religiosidad, sería difícil encontrar ánimos, soportar con entereza las duras pruebas a que nuestro país está sometido.

LA TIERRA Y SUS FRUTOS PARA EL QUE LA TRABAJA

Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja. Por suprimir la explotación inica del individuo, por una ptoecracia que, a su vez, se convierta en dominadora del Estado, perdiendo de vista—interés casi siempre en contra—todo interés colectivo. Quien sea propietario, gane por su esfuerzo, supedita el disfrute de lo suyo al interés supremo de la nación.

Luchamos por impedir que la acumulación de riqueza pueda convertirse en el control efectivo de los resortes vitales del Estado.

Luchamos por estimular el desarrollo de la pequeña propiedad y siempre que no se funde en principios antieconómicos. Por garantizar el patrimonio familiar, protegiendo así a la familia, núcleo de la sociedad y del Estado.

EL TRABAJADOR PARTICIPA DE LOS BENEFICIOS DE SU ESFUERZO

Luchamos porque el trabajador participe en el beneficio de su esfuerzo, no sólo como reivindicación social legítima, sino como base de un mejoramiento de la raza. Porque el Estado ha de acabar con las masas famélicas y deprimidas que el sistema de explotación de un sistema vi-

ciado y antinacional nos ha dejado como vergüenza e ignominia.

Luchamos por el mejoramiento de nuestra raza. Porque el español pueda competir, en cuanto a cultura, temple físico y espíritu civil, con los ciudadanos de otros países donde el Estado ha sabido sentir el alto valor patriótico de esta preocupación.

Luchamos, si, por tener un Ejército al servicio del pueblo español. Es decir, un Ejército libre de la intromisión de los partidos y cuyo norte y guía sea el supremo interés de la nación.

Sabemos lo que significa una guerra. No se nos puede negar experiencia. Somos pacifistas, pero para poder ser además pacíficos, necesita España un potente ejército en el aire, en el mar y en la tierra, que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un ejército, pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo.

Luchamos por unas relaciones internacionales dentro de un sistema de igualdad, pero por unas relaciones en pie de igualdad. Para lograrlo ningún sacrificio debe escatimarse.

Anhelamos la paz para reconstruir España, pero mientras dure la guerra seremos duros e inexorables con el enemigo.

Y si mientras dure la guerra hemos de ser abierto o encubierto, anhelamos la paz para incorporar a la ingente tarea de reconstruir y engrandecer España a todos los compatriotas que de buena fe quieran cumplir el deber que a todos nos reclama. Y es que hay quien crea que después de esta epopeya sangrienta pueden clasificarse los españoles simplemente en vencedores y vencidos?

¿Hay quien piense que nuestro suelo está tan sobrado de valores que para su reconstrucción podría prescindirse de unos u otros profesionales de todas las actividades obreras y artísticas de todos los oficios, ingenios de toda clase, según la etiqueta o la ficha del sector combatiente?

¿Es que en la paz habría de seguir la lucha fratricida?

No. Y oído bien, aunque a muchos no les agrade: más fácil será entenderse con el adversario de ayer, enemigo de hoy y quizá colaborador de mañana, que con el espectador cauto que nada arriesga, que con todos quisiera estar a bien, por poseer una superhombría tan preciosa, que le veda tener en la conciencia, que espera, en fin, más allá de la barrera, el momento de saltar y unirse al carro del torpe para limpiar los fallos y torpezas, para luego, cuando en ello no haya riesgo, esterilizarle en su labor con una crítica fría sin alma ni cariño.

A esos egoístas de la inhibición, que siempre se han creído—aun después de la melée—, habrá que recordarle que si hubiesen intervenido en su día y en forma activa en la vida ciudadana, más tarde, en la vida política, y limando sus asperezas, quizás se hubiera evitado muchos males.

Hay entre ellos muchas competencias. Habrá que utilizarlas. Pero nada más. Luchamos porque España sea para los españoles. Por que lo que España necesitará serán hombres, no enanos.

El gobierno que al cesar la contienda no comprenda que su primer deber es lograr la conciliación y armonía que hagan posible la convivencia ciudadana, ¡maldito sea! Pobre de nuestra España si después de tanta crueldad, tanto odio, no acierta a encontrar los dirigentes que policen el interés de sus compatriotas grandes ideales del semillero de odios y rencores, de la red de venganza que una guerra civil tiene como secuelo.

Sería el fin de España. La máxima degradación del hombre de Estado después de que sin transcurrir muchos años, en las estatuas de cada pueblo figuren hermanados los nombres de las víctimas en la lucha, como mártires por una causa de la que debe surgir una nueva y gran patria.

Pero eso será luego. Mientras y para lograrlo estamos en guerra. Y a ella, combatientes de los frentes, hay que ir con coraje y denuedo. Lo que hemos de conquistar merece todo sacrificio. Luchamos—sabed bien—porque España sea para los españoles. Y lo lograremos.

Cómo actúa el F. P. A. de Madrid:

Estrecha unión de todos; actuación en común; ayuda y respeto mutuos; persecución de emboscados y desafectos, y colaboración leal con las autoridades del Gobierno de Unión Nacional

Madrid, 18.—El Comité local del Frente Popular de Madrid ha hecho pública una nota de la que entresacasmos los siguientes párrafos:

Al constituirse el Frente Popular Antifascista de Madrid, cumplimos los Partidos y Organizaciones que lo integramos el deber de saludar al Presidente de la República, como representante genuino del pueblo español; al Gobierno de la República, del que todos formamos parte; al pueblo español, que ha formado por elementos activos de nuestras organizaciones políticas y sindicales, es el músculo fuerte y pujante que anima al alma con distintas facetas, incluso la de conseguir la libertad y la independencia de nuestra Patria.

También saludamos a las autoridades civiles y militares de Madrid, al Frente Popular provincial, a la Prensa local y a todos los Partidos y Federaciones locales que pertenecen a este Frente Popular. A todos va nuestro saludo cordial y el ofrecimiento sincero y firme de una colaboración leal y de todos sus componentes, el elemento de acción mancomunada auxiliar del Gobierno y de sus autoridades delegadas.

El Frente Popular Antifascista ajustará su actuación a las siguientes bases:

Primera. El Frente Popular Antifascista es la entidad que, en tanto las circunstancias lo exigen, agrupa a representantes de todos los Partidos políticos y Orgános de todos los Partidos políticos y Orgános de todos los Partidos políticos, en el momento de la actuación.

Segunda. Cada uno de los expresados organismos, excepción hecha de cuanto afecta al orden privado de sus organizaciones, actuará en todo momento como miembro del Frente Popular Antifascista, ajustándose estrictamente a las normas y acuerdos que el mismo establezca.

Tercera. Ninguna de las organizaciones afectas al Frente Popular Antifascista, por sí o por sus entidades filiales o auxiliares, pondrá en ejecución iniciativas o acuerdos propios que no hayan sido previamente adoptados por todas las representaciones genuinas, y si alguna de ellas falta a él, su conducta será enjuiciada por el Frente Popular Antifascista y sometida a las decisiones del Frente Popular Nacional.

Cuarta. Las publicaciones periódicas que de manera directa o indirecta dependan de las organizaciones afectas al Frente Popular Antifascista, inspirarán su trabajo en los acuerdos y actuaciones de éste y evitarán en absoluto la publicación de todo insulto o frase que pueda mortificar a alguno de sus componentes.

Quinta. En la celebración de actos públicos se dará preferencia a los del Frente Popular Antifascista, procurando que todos tengan este carácter.

Sexta. A las organizaciones competentes para la liquidación definitiva de la última campaña nazi, deberán pensarse en cualquier día laborable por las oficinas de esta Federación, donde, previa justificación, se les abonará todo lo que se les adeude. Asimismo deberán pasarse por estas oficinas los directivos de estas Cooperativas para recibir instrucciones.—El Secretario.

COMITE PROVINCIAL (Comisión Municipal)

Se convoca a todos los alcaldes y concejales municipales de nuestro Partido de la provincia de Valencia, a una reunión, que se celebrará hoy domingo, a las diez de la mañana, en el local del Comité Provincial, plaza Roja, 8.

Por el Comité provincial, EL SECRETARIO.

CULTURA CASTELLON A VALENCIA

POPULAR

La Central valenciana de Cultura Popular, ante la situación creada por los actuales acontecimientos militares y creyendo interpretar el sentir de los antifascistas valencianos, en asamblea celebrada el día 16 de los corrientes tomó por unanimidad las siguientes resoluciones:

Visitar al Frente Popular y a las autoridades civiles y militares de Valencia para ofrecerle fervientemente y hacerles entrega de las siguientes conclusiones:

Primera.—Suponiendo que existe un plan de fortificaciones de Valencia y su región, pedimos que se ponga inmediatamente en ejecución, con la urgencia que las circunstancias requieren, bajo la dirección técnica militar pertinente.

Segunda.—La movilización obligatoria e inmediata de todos los hombres útiles y las mujeres que voluntariamente se ofrecen para efectuar dichos trabajos de fortificación.

Tercera.—Que para facilitar la movilización de los comercios, oficinas e industrias que se consideren superfluas en estas circunstancias, movilizando forzadamente a cuantos en ellos trabajan.

Cuarta.—Que con el mismo fin de movilización por fortificaciones todos los partidos, organismos sindicales y culturales que integran el Frente Popular efectúen una campaña intensa de agitación en la ciudad y en el campo y ejen un asimismo un riguroso control de sus afiliados para asegurar de este modo la efectiva movilización de los mismos.

Entre otras determinaciones, igualmente se acordó dirigirse a todas las organizaciones antifascistas de maras para celebrar una asamblea conjunta en la cual se acuerden las modalidades en que se ha de efectuar una targa de agitación inmediata en pro de la resistencia y construcción de fortificaciones y refugios.

Sólo una decisión: luchar, resistir, vencer

El campo

Mirando al campo

Héroes de la producción

Los campesinos opinan

Las mujeres en la producción agrícola

Nuestras mujeres han comprendido, de una manera clara, la importancia que tiene su incorporación a los trabajos agrícolas, y están dispuestas en todo momento a ayudar y prestar su colaboración en beneficio de la libertad y la independencia de España.

Tenemos un ejemplo más en Villanueva de Castellón, donde las campesinas están sembrando trigo, recojiendo patatas, las trilladoras que están trillando el trigo y son estas heroicas mujeres las que, con un gran entusiasmo, trabajan día y noche, llevando estas máquinas que hasta ahora eran los hombres los encargados de hacerlas funcionar.

Dicen estas obreras que los hombres, unos con las armas y otros con los picos y las palas, están defendiendo las tierras que les entregó el Gobierno de la República española; ellas, para los que todavía no se han incorporado al ejército, el Ejército Popular, siguen cuanto antes el trigo, ya que también, desde el frente de la producción, se le pueden ganar grandes batallas al fascismo invasor; estos hombres, que sus brazos eran empleados en estas máquinas trilladoras, hoy son utilizados para segar, y estas heroicas campesinas trillan el trigo y lo dejan limpio, para que sea convertido en harina para que no les falte el pan a los héroes, que con su gran valor, no dejan pasar a los invasores italianos y alemanes, que quieren convertir a nuestra querida patria en una colonia sojuzgada, bajo el dominio de los destruidores de la humanidad, que no les corre más sangre por sus venas que la de fieras devoradoras, como son Hitler y Mussolini.

Mujeres campesinas, con vuestro entusiasmo y valor en el trabajo aplastad a Franco y a los invasores extranjeros, consolidando el triunfo de la República española.

¡Vivan las mujeres campesinas!

JOSE LLINARES

A los campesinos evacuados de Castellón

Federación Provincial Campesina.—Los campesinos evacuados de la provincia de Castellón, pertenecientes a las Cooperativas naranjeras de Almazora, Nules, Chilches, Almansa y Burriana, que no hayan recibido la liquidación definitiva de la última campaña nazi, deberán pensarse en cualquier día laborable por las oficinas de esta Federación, donde, previa justificación, se les abonará todo lo que se les adeude. Asimismo deberán pasarse por estas oficinas los directivos de estas Cooperativas para recibir instrucciones.—El Secretario.

Una habitación y una cama necesitan las víctimas evacuadas. Son tus hermanos en desgracia. Ayúdalos

Acude a S.I.A.—Faz, 29

Ayuntamiento de Madrid

Lo mismo hay que hacer ahora para defender Valencia. Ni un hombre ocupado en tareas que no sean de guerra. A Valencia hay que defenderla en las líneas donde ahora se combate, ayudando por todos los medios a nuestro heroico Ejército

Madrid se defendió así, calle por calle, casa por casa. En todas las calles de la ciudad se levantaron primero grandes pan-cartas, gritando: «No pasarán». Luego, el mismo pueblo fue levantando parapetos, al final de cada calle. Y más tarde, este pueblo abandonó todo y se fue a defender la ciudad en los arrabales, frente a la caballería mora y a los tanques italianos y alemanes.

Allí empezó a recular la caballería mora. Y los tanques conocieron a sus primeros adversarios. Emilio Coll se lanzó él solo, en el barrio de Usera, contra cuatro tanques. Llevaba la cintura rodeada de bombas de mano. Y comenzó a arrojárselas en manojos, unos tras otros. Poco después, el primer tanque italiano quedaba inutilizado a las puertas de Madrid. Y los otros tres huyeron para atrás.

Desde que los invasores pisaron las playas del Mediterráneo «¿zapato?» hizo su aparición. Volaba alto, como ahora. Y recorría toda la costa, hasta muy cerca de Valencia, como ahora también. Nuestros soldados llegaron a acos-tumburarse a él. Pasaba siempre a las mismas horas. Y venía del pedazo de tierra recién invadida. Unos comenza-

Así han hablado estos heroicos soldados de la Compañía de Ametralladoras del primer Batallón de la 100

—¿Por qué lo dices?
—Brunete, Belchite, Teruel... estuve tú luchando al mando...

Madrid se defendió poniendo en juego todas sus energías. Pueblo y Ejército se unieron para defender la ciudad. Y los casos de heroísmo, las resistencias más heroicas se repitían a cada instante, se aprovechaba cualquier accidente del terreno para resistir, pegado al suelo. Y se hacían fuertes en cualquier sitio, cubriendo cualquier puesto, desde el cual pudiera combatirse eficazmente el ataque enemigo.

¿Cuántas veces ha sido sorprendido por nuestros cazas? Muchas; ya apenas se recuerda. Nuestros soldados lo veían siempre huir, con su gran panza pesada y sus dos "zapatos" largos y anchos. El huiracón era motivo de regocijo. Parecía una vieja cotilla del Mediterráneo. Humorada por todas partes queriendo conocer el movimiento de nuestras fuerzas y enterarse del tráfico de

Forma, quizá, algo rudimentaria la
de expresarse. No es extraño. Es que
son soldados de nuestro Ejército Po-
pular. Soldados del pueblo, que han
luchado, la mayoría de ellos, desde los
primeros días del alzamiento militar.
¿Campeños? ¿Obreros manuales? ¿
¿Intelectuales? Entre los ciento y pico
de muchachos que integran esta Com-
pañía, hay de todo. Desde el clásico
«payés» catalán hasta el estudiante de

Bajó la cara, como si le diera vergüenza. Se sonrojaron sus mejillas. Creía seguramente que sus acciones habían pasado inadvertidas. Cargaba al pensar que sus actos valerosos no habían trascendido al exterior. Pensaba que solamente su Compañía, o todo lo más su Batallón, conocían a Manuel Fernández.

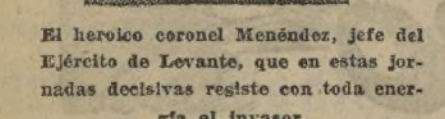
QUEER DEJARSE APLASTAR POR UN TANQUE ANTES QUE RETROCEDER!

Han pasado casi dos años. Y hace una afirmación terminante. Es que ha visto mucho y ha sufrido mucho también.

Prisionero le hicieron los fascistas en Fuentes de Ebro. Sabe bien los métodos que ellos emplean.

Quisiera morir antes que perder un

Son aviones republicanos, con los colores nacionales, que llevan el ímpetu de nuestro pueblo en la lucha diaria contra los aviones extranjeros que ametrallan a los patriotas.



DICEN
 nuestros co

SD 604 0102

combatientes:

—Todos estamos conformes. ¿No has visto la carta? Todos nosotros, absolutamente todos, hemos estampilla-
do en ella nuestra firma.

—Sí; la hemos visto. De veras nos ha emocionado. Sabíamos que sois ca-
paces de lo que en ella prometéis y de
mucho más.

edado de tierra para el provecho y
 consumo de un patrón a quien apenas
 conocía...
 Lo oyó decir. Incluso las viejas del
 pueblo, cuchicheando, lo comentaban
 formando corrillo en medio de la pla-
 za. Unos generales habíanse subleva-
 do. Para luchar contra los campesinos.
 Para luchar contra los obreros. Para

Llegó. El carrilón nos lo mostraba en aires de ingenuidad. ¡Era y sigue siendo su máximo orgullo!

QUIERO DERIBAR MAS AVIONES

Amancio Castro. Popular ya entre todos nosotros. Pudo él, con su fusil metralizador, abatir un avión, un caza italiano.

Es ya sargento. Por méritos de gue-

Y nuestros aviadores son es-
pos. Sin descanso, sin desmayo,
continúa y diariamente, atienden
todo el frente de Levante, a
sus bases principales y a la de-
fensa de la población civil. Es-

**Contra los criminales
invasores de nuestro
suelo**

Las bocazas de nuestros cañones se enfrentaron con la torre de la iglesia de Villarreal, el día que hicimos nuestro primer contraataque. Era una fortaleza erigida de fugiles bajo la re-

leños salvajes para, conjuntamente, arrebatarlos nuestras tierras fértiles e independientes, creyendo que sus pobladores son pigmeos.

Es muy grande España por su energía

Su garra sangrienta ha aprisionado ca-

Después, el parte conciso de la artillería resumió en muy pocas palabras la gesta formidable de los artilleros: «De 46 disparos efectuados, 43 han dado en la torre de la iglesia».

nuestra integridad geográfica apoyando al Gobierno constituido, para que la República depurada de desvergonzantes, resurja fortalecida y orgullosa del sacrificio de sus hijos, abominando las ambiciones bas-

con las sororas mal comer, si podian. Vidas sombrías, que arrastraban la cadena de la esclavitud de sol a sol para poder cobrar el jornal miserable que el amo les arrojaba con desprecio. ¿Qué impresión habrán experimentado todas estas vidas al

LOS DOMINGOS

LOS DE "OSELITO" p

or Martínez de León

Ya sabéis, vuestro puesto en a dura
pelea del frente de Levante. Hay que
hacer honor al lema clásico del Co-

Un mayor asegurado

Ya sabéis, vuestro puesto en a dura
pelea del frente de Levante. Hay que
hacer honor al lema glorioso del Co-
misariado: «El primero en avanzar»

Madrid, que escribieron con sangre, en el combate diario, la histórica y ejemplar consigna: «El primero en avanzar y el último en retroceder».

árbores de nuestra

Repitamos el grito glorioso dispuesto a secundar los esfuerzos de nuestros hermanos de la ciudad.

soldados ven que a su espal-
puesto a vengarles si caen. a

Si como en Madrid los
da hay un pueblo disp
ocupar su puesto si es
fácil si con heridos. Un

franqueables, capaces de resistir los ataques de los invasores.

A simple line drawing of a person lying on their back, head to the left. Above the person's head is a black swastika symbol. The drawing is on a piece of paper with some faint, illegible text visible in the background.

Gobierno de Unión Nacional

I. ¡Nada menos que Dios!

II En *Berlin* todo el mundo hablaba con orgullo de los niños despedazados en la paña por los animales, digo, por los a

III Efectivamente. Sobre un
«Zepelin» estaba Hitler con
su la mano. En su costado

una nube de goma marca
en todas las de la ley
a la izquierda lucia una

IV — ¿Usted es Dios? preguntó «Osé».
— Sí, ¿qué pasa?

—Ná, home, ná
usté der que había
—No te preocupes

—¿Se può sabê qué ha hecho
ante?
